

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRENTA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de las Escuelas, número 45.

En la noche, miércoles, viernes y sábados.

Gerente, D. ADOLFO VALLANZ.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se reciben hasta las seis de la tarde. Pago adelantado.

Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

Almanaque.

JULIO 30.

Los Santos Mártires Andrés y Sixto, en Roma; los Santos tiempos de Bicio fueron conducidos en cadenas a Roma, por confesión de los verdaderos, primero fueron azotados con cordeles y después degollados.

Las Santas Vírgenes y Mártires María, Bonafina y Sordana, en Tuburris en África, en la persecución de Valeriano y Galesio, a los dos primeros fueron beber hierba y vino, las azotaron y flagelaron cruelmente; luego juntamente con Segunda que solo contaba 12 años, fueron arrojadas a las fieras. Estas tres no recibieron lesión y por último fueron degolladas.

Santa Rufina, mártir en Cesárea de Capadocia; la cual habiendo pedido ante un juez la libertad, que le tenía usurpada un poderoso, mandó al juez sacrificar a los Dioses, lo reusó y fue echada en una hoguera donde murió.

Santa Eusebia, mártir en Cesárea.

Esclavos.

1820. Las fuerzas navales de Buenos Aires trajeron un formidable combate con las Esclavas, que son arrojadas fuera de la costa exterior del río.

1860. Toma de la isla del Bosque en Austria, por el general francés Gudin.

Agentes.

Encargados de recibir sueldos, avisos y solicitudes, y de dar en importe.

En París, Don Esteban Marín, Calle Lenoir, núm. 15.

En Madrid, para don España—Don Carlos del Villar, librero de

don España, 45, plaza del Príncipe D. Alfonso, N. 16.

En Londres—Strand, 244.

En Buenos Aires—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

En Rio de Janeiro—Sr. A. Bertrán, «El Estrecho» a vapor

de la calle, N. 417 y 418 de la «Barranca Argentina».

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramírez.

de nuestro dicho, la alianza de Oribe a Rosas, la solicitud que elevaron al ministro brasileño en 1851 y que decía así:

«Nosotros los ciudadanos orientales que firmamos la representación anexa, declaramos que lo hacemos persuadidos de que la intervención armada, a que el Estado, es indispensable, no solo para darnos garantías sociales, sino para ponerlos en el pleno goce de nuestros derechos políticos, de los cuales, de facto nos han privados, porque anarquizado el país, sin garantía de género alguno, necesitamos de la intervención armada, a fin de que el Brasil en cumplimiento de los tratados de 12 de Octubre de 1851, haga efectivos y duraderos la paz y el orden y el imperio de las instituciones.»

«A todo eso nos contestan: 1.º Que nada tienen que ver con Oribe, cuya alianza con Rosas condenan; y lo que quiere decir que a ese respecto cantan la palinodia.

2.º Que si pidieron la ocupación militar del país por el Brasil, fueron cumplimiento de los tratados del 12 de Octubre.

«Pero eso quita que solicitasen el concurso extranjero?

«Los tratados obligaban al partido blanco a hacer al ministro brasileño la degradada confesión que se revela en esta nota, y a pedirle el cumplimiento de los tratados que debíamos contrariar en lo que fuese posible.

3.º Que todo el mundo sabe que la rebelión de 1857 fue vencida y batida completamente por los elementos nacionales de que disponía el gobierno.

«Y eso quita que sea cierto que solicitasen el concurso extranjero?

«El comentario extranjero solo pesa en una contienda batida en los campos de batalla?

«No tuvo el Gobierno Pereira el concurso p2- conario del Brasil; no pasó el general Urquiza varias divisiones a nuestro territorio, las cuales ocupando el Norte del Rio Negro contruyeron los levantamientos en esa importante extensión de y decidieron al general Díaz a capitular en Quintero.

«Sin el Brasil, sin Urquiza, aquella revolución habría triunfado antes de seis meses de iniciada, porque jamás se ha producido en país alguno, una revolución mas justa y popular.

4.º Sobre la última revolución, durante la cual no ha habido Gobierno. Extranjero que no haya recibido del partido blanco, las mas bajas solicitudes, nada dice La Reforma, prometiendo hacerlos mas tarde.

«Como queda la luz, se quedó en tinieblas para continuar en sus contradictorias argumentaciones.

«Pobre Reforma! ¿si la reconociera el señor Calvo cuando llegue a sus manos en Europa!

La resurrección de «La Época».

La Época, ese órgano simpático de los bien entendidos intereses del país y del partido liberal, reaparece en la arena del periodismo desde el 1.º del próximo Agosto, según el anuncio que damos a continuación.

En cualquier momento, la aparición del Dr. Ferreira y Artigas en la prensa del país, tiene que ser saludada con júbilo, por los que vemos en el un apostolado moderado y culto de las ideas mas liberales, y uno de los hombres mas austeros en el culto de los buenos principios.

«He ahí el aviso que nos remite el Dr. Ferreira.

«LA ÉPOCA.

Si la fe es la primera virtud cristiana, no lo es menos en política para el que cree y espera en el porvenir de la patria.

Dejamos la pluma por un momento aunque involuntariamente, porque por mas decisión que tenga el hombre de servir a su causa, y de sacrificar por ella, no bastan: la fuerza de voluntad y los instintos del corazón para sobrepasar a los obstáculos materiales.

Triste pero noble herencia, es la pobreza; que no nos permite los medios de acción; para llevar a cabo un pensamiento generoso y patriótico; pero al mismo tiempo es un timbre que debe engrandecer a los hombres que componen el partido de la libertad, y que no han especializado con los infortunios de la patria.

«Una nueva puerta se nos abre por el generoso concurso de algunos amigos para volver a la arena del periodismo, y en nuestra pequeña escala ayudar a los aliados de la prensa en las luchas patrióticas que se nos piden sostener para no hacer ineficaces los sacrificios de la revolución, que es hoy la garantía de todos los derechos; y es la mas noble aspiración de los buenos ciudadanos.»

viage conyugal debe ser siempre un fastidio legítimo.

«Eso puede ser, pero no debería ser, señora; mas esa es una falta tanto de los hombres como de las mujeres.

«¿Queréis decirme primeramente en que tienen los hombres la culpa? Porque yo confieso que será nuevo para mí.

«La falta que imputo a los hombres, señores, no es segundamente de la naturaleza; que podéis imagináros: su verdadera culpa es, a mi modo de ver, consiste en separar demasiado a las mujeres de la familia; comun. Un hombre, que se casa con una mujer que posee un hermoso dote, si día siguiente de su matrimonio desposa de aquella fortuna que no le pertenece; la gobierna; la emplea y basta la compromete muchas veces; sin que se deigne consultar a su mujer sobre ello; a fin de evitar una reclamación o un consejo, le impulsa a lanzarse en diversiones frívolas; y en gastos inútiles que se jacta y hermanas; y después la deja esclavamente entregada a los caprichos de la maternidad y de la casa, arrojándola de la incapacidad que ha creído para rechazarla; cuando la ternura maternal de la edad la hacen calcular pesados los cuidados de la casa.

«He ahí una falta, dijo Mr. Crois, que nuestras esposas nos agradecerán infinitamente.

«Lo creéis así? dijo, pero desearia saber cuáles son las faltas de las mujeres.

«Eas, señora, me contestó, son de una naturaleza mas general que las de los hombres. La posición de que he hablado, las desgracia, quieren salir de ella y hacen razón; pero en vez de lo que podían y debían ser para el esposo, es decir, las compañeras y asociadas legales del marido en su casa, solo quieren, dicha igualdad en el mundo físico y moral. Fortalecidas con algunas excepciones, que han sido recibidas y recibidas en un estilo bastante fuerte sobre dichas condiciones, que están sin resolver y seguirán sin resolverse, los derechos del hombre, la magistratura, en las asambleas y en las diputaciones, se ven en la justa de derechos de esposas y madres de familia, que exige mas de lo que hoy en

No necesitamos un nuevo programa, porque somos constantes en nuestras ideas, y esperamos que jamás las hemos contradecido; pero si fuera preciso repetirlo, lo resumiríamos en estas pocas palabras: «Defensa franca y enérgica de todo principio liberal en religion, en política, en literatura, etc.»

Debiendo aparecer La Época el 1.º del mes próximo, lo notificamos a nuestros antiguos favorecedores, y pedimos a nuestros amigos de El Siglo, La Tribuna, El Pueblo, y el Diario de Noticias, se sirvan anticipar estas líneas.

En cuanto a nuestro colega La Reforma Pacifica, esperamos que lo haga por su cuenta, pues tiene pruebas de que somos decididos pero leales adversarios.

Montevideo, Julio 29 de 1865.  
F. Ferreira y Artigas.

INTERIOR

Album Villalba.

He aquí la descripción que publica La Tribuna, del album que de aquí se mandó hacer al Sr. Calafate a Buenos Aires para regular el gran ciudadano que nació el día 29 de febrero.

La tapa superior tiene en su centro una guirnalda de laurel de oro verde y flores de rubies. En el centro de dicha guirnalda se vé la ciudad de Montevideo, amenazada de una tormenta; en la parte superior y en medio de las nubes, de un lado está Paisandú en llamas, y del otro un Génio saliendo de atrás de las armas de la Patria.

Mas, un grupo de tres figuras, que son la Discordia con la tea encendida y mordiendo de rabia en presencia de la Paz.

La Guerra que ufana de su victoria se presenta ante la Paz, a recibir el ramo de olivo que ésta le presenta; y el Génio que con el brazo extendido parece decir: basta, no mas guerra.

El todo del grupo es de oro mate.

Al pie se lee en letras de brillantes y rubies:

LOS PRESIDENTES EXTRANJEROS A VILLALBA.

En los cuatro ángulos y en las palmas de oro verde, se ven los emblemas de Libertad, Artes, Comercio y Progreso.

Los bordes son tres de estilo Griego; el primero está compuesto de manos esmaltadas a fuego y color; que presentan guirnalda de flores; y el segundo se compone de una cadena de Union; de oro de varios colores, en el centro de cuyos eslabones se ven las banderas comerciales de todas las naciones.

El tercer borde es de plata dorada, figura una corona que los griegos simbolizan la resistencia. «Segunda tapa»—Exactamente igual a la primera con pequeña variedad a saber: en la cadena se hallan sustituyendo a las banderas las armas y escudos nacionales y en el centro de las palmas los símbolos de Union, Paz, Agricultura y Ciencia.

En el centro de la corona de laurel un óvalo Griego esmaltado a fuego, está el retrato de Villalba.

Mas abajo hay por buen agüero de acabar la guerra civil de una esmeralda matizada de rubies, guirnalda de coral y que cada uno tiene en su centro una estrella de diamantes, estas representan los trece departamentos de la República Oriental del Uruguay; y en el vacío que resulta de un globo a otro hay unas esmeraldas, símbolo de esperanza.

A mas, una mariposa, la que tocando un resorte abre las alas dejando leer en su abertura: PARANOS Y FLORES, 20 FEBRERO DE 1865.

En todas las guirnalda y palmas verdes hay insectos molestos, mangangas de perlas y rubies.

Las hojas del album son de escudo patrio y adornadas con grabados y escritos analogos; se hallan, preparadas para cuatro mil firmas divididas en dos columnas, en las que cada firme ocupa una casilla.

El album queda cerrado por dos elegantes broches de oro y piedras finas, figurando hojas de roble, con dos figuras, la Justicia y la Abundancia que sostiene las iniciales L. y V. (Lauro Villalba), cuyas letras engarzadas en anillos finos, son de diamantes segun la moda actual.

Encerrado el album en un estuche forrado interiormente de terciopelo azul y blanco, y en el exterior de piel de marroquí con adornos y escritos analogos.

El forro del Album es de terciopelo punzó y rojo blanco, con los nombres de los Señores de la Comisión y los artistas, que han trabajado en la obra.

La medalla conmemorativa a la Paz, grabada por el Sr. Calafate, tiene en el reverso una copia fiel del dicho album; y en el reverso un Apolo con las banderas Oriental y Brasileña, que el artista dedicó a los Gobiernos aliados.

Entierro y funeral.

«Tenemos entendido que el Gobierno Oriental hará trasladar a la Capital los restos del malogrado Brigadier General D. Faustino Aguilar que falleció en Paysandú y que hará que se le celebren pompas fúnebres.

«Aprobamos la idea.

EXTERIOR

Guerra é instrucción pública.

El general A. Morin ha establecido, para diferentes estados de Europa, la proporción de las cantidades afectadas al servicio de la instrucción pública y a los servicios militares de tierra y de mar.

He aquí el documento presentado por dicho general en la sesión anual de las cinco academias del Instituto de París, el 16 de Agosto de 1864.

PARTE PROPORCIONAL DEL PRESUPUESTO.

Estados.	militar.	de inst. P.úb.
Francia.....	0.395	0.011
Austria.....	0.370	0.019
Prusia.....	0.366	0.014
Baviera.....	0.219	0.022
Wurtemberg.....	0.218	0.017
Sajonia.....	0.214	0.037
Gran Ducado de Baden.....	0.182	0.033
Hanover.....	0.123	0.013

Los jefes Confederados.

El Memorial Diplomatico publica la siguiente correspondencia de Nueva-York, que contiene las mas exactas é interesantes indicaciones acerca de la situación legal en que se encuentran los principales jefes de los confederados.

Muchos hombres políticos hubieran deseado que el ex-presidente Davis y sus amigos hubieran conseguido escaparse; su captura es considerada en los altos círculos políticos como una complicación.

Sin embargo, la opinión pública ha pensado de distinta manera, expresando la satisfacción con que ha visto su arresto en La Tribuna, en New-York Times, en El Evening-Post, en El World y, en una palabra, en los órganos mas influyentes de la América. Pero una vez capturado Davis, era necesario tomar una resolución; ¿debían haberle comparecer ante un consejo de guerra, acusándolo de complicidad en el asesinato de Lincoln?

Al pronto pudo creerse así; pero ¿cosa estraña! después de preso Davis, nadie ha pensado atribuirle complicidad respecto del asesinato crimen, acusándolo únicamente de alta traición. Después de las declaraciones de los testigos en el proceso contra los secuaces de Booth, no ha sido posible establecer su complicidad, ni judicial ni moralmente.

He aquí las pruebas que han podido allegarse contra Davis. En primer lugar aparece una carta dirigida al ex-presidente, en la que se desarrolla un proyecto con el fin de incendiar las ciudades del Norte y los navios federales en una época, en la que no había terminado la guerra. Davis recibió la carta, la examinó y escribió en ella algunas observaciones, pero todo esto nada tiene que ver con el asesinato.

Según a estas otras dos cartas sin firma y esmaltadas en cifra, fechadas el 13 y el 17 de octubre de 1864. Las dos han sido interceptadas por el gobierno federal y hablan de asesinar al presidente Lincoln antes de la elección presidencial de Noviembre; pero no tienen ningún nombre y solo pueden ser imputadas indirectamente al gobierno confederado, porque se ha hallado en los papeles de Mr. Benjamin, secretario de Estado de Richmond, una carta con la que han podido ser desfiguradas. Esto puede ser un indicio, pero nunca una prueba judicial.

Luego por el documento principal que existe contra Davis, é incluyo las mas importantes párrafos:

«A S. E. el presidente de los Estados confederados de América.—Algunas veces he pensado en dirigirme







